

Laudate

BOLETÍN DE NUESTRA SEÑORA DE LA CRISTIANDAD-ESPAÑA



SEPTIEMBRE
Nº 48



Una peregrinación inolvidable en España: subida hacia la cuna de la Reconquista.

Dr. Peter Kwaniewski.

Las *Vitae Patrum*. Una introducción.

D. Diego Durán Cano, Diácono.

¿Pathos en Dios? Una aproximación histórica inicial.

D. Gabriel Orejas Iriarte, Universidad Francisco de Vitoria.

Síguenos en nuestras redes sociales



Estimados Peregrinos:

En este mes de vuelta a la rutina, la liturgia tradicional nos recibe con las témporas de otoño, celebradas tradicionalmente el miércoles, viernes y sábado siguientes a la exaltación de la cruz, una magnífica oportunidad para comenzar el curso con un retiro interior de penitencia y acción de gracias.

Un motivo para dar gracias es la vuelta de la Santa Misa tradicional a la Basílica de San Pedro en la edición de este año de la peregrinación «Populus Summorum Pontificum ad Petri Sedem», que tendrá lugar del 24 al 26 de octubre.

En este número seguimos rememorando nuestra peregrinación con una extensa crónica de mano del Dr. Peter Kwaniewski, publicada originalmente en inglés en Tradition & Sanity e íntegramente traducida en la web de NSC-E. En la versión pdf de este boletín, hemos publicado un extracto.

También se estrena en este boletín D. Gabriel Orejas, que publicará una serie sobre uno de los temas más tendentes en la teología actual, el sufrimiento de Dios (teopasquismo). Además, os presentamos una nueva sección que, si Dios quiere, nos acompañará durante muchos números: D. Diego Durán, diácono, nos brindará traducciones inéditas de padres del desierto. Él mismo nos habla de ello en esta primera entrega.

Aprovecho esta ocasión en la que no me dirijo a ustedes como autor, para agradecerles su atención a este boletín. Les recuerdo que pueden dirigir cualquier sugerencia, comentario o comunicación al mismo correo electrónico que envía el boletín, o simplemente respondiendo al mismo.

En Cristo y su Santa Madre, Sede de la Sabiduría,

Víctor Asensi Ortega
Editor del boletín «Laudate»



UNA PEREGRINACIÓN INOLVIDABLE EN ESPAÑA: SUBIDA HACIA LA CUNA DE LA RECONQUISTA

Dr. Peter Kwaniewski

A finales del mes pasado, durante el curso de los tres días entre el 26 y 28 de julio, participé en la quinta peregrinación anual de Nuestra Señora de la Cristiandad, la cual comienza en la antigua ciudad y sede episcopal de Oviedo y concluye en el santuario de Covadonga, construido para conmemorar la victoria del rey don Pelayo sobre los musulmanes en el año 718, acontecimiento considerado el inicio de la Reconquista de la Península Ibérica. A lo largo de los ocho siglos siguientes, los musulmanes serían expulsados paulatinamente, hasta su derrota final en Granada.

Fue una peregrinación maravillosa. Me alegra muchísimo haber participado, y animaría a cualquiera que desee realizar una peregrinación al estilo de la de Chartres, pero sin los inconvenientes de veinte mil personas, a que pruebe esta.

En absoluto es fácil escribir sobre una experiencia que fue tan envolvente, tan total mientras duró, que uno se sentía como si se hubiera fundido con sus pies adoloridos y miembros cansados, como si se hubiera integrado en un ejército de resistencia, como si hubiera arrojado por la borda esa balanza con la que el hombre moderno sopesa cuidadosamente utilidad y valor. Además, está la presión de intentar escribir «grandes reflexiones», cuando tal vez sólo se poseen pequeñas viñetas envueltas en un propósito sagrado y silencioso. Vivir el momento, preguntarse cuándo sería la siguiente pausa, ir y venir entre conversaciones sin fin sobre asuntos importantes y triviales, entonar himnos y cánticos, rezar década tras década del rosario, y alentado siempre por esas intenciones por las cuales uno camina este pequeño Calvario — tan personales que jamás podrían compartirse.

Recorrimos casi cien kilómetros durante esos tres días. Como veréis, atravesamos algunos de los paisajes campestres más hermosos de Asturias.



Caminé con el capítulo estadounidense, liderado por mi amigo Jeff Inferrera. Aquí aparecemos los dos juntos. El cartel dice STOP, ¡pero nosotros nunca nos detuvimos!

Una nota sobre las imágenes: La mayoría de las fotos en este artículo fueron tomadas por mí, pero algunas son cortesía de los fotógrafos oficiales de la peregrinación, y otras provienen de Jeff.

El primer día

Monseñor Marco Agostini, maestro de ceremonias papal de larga trayectoria y muy respetado, se unió a nosotros desde el Vaticano durante toda la peregrinación (caminó con una sotana negra desgastada, ¡no con sus galas!). Él celebró la misa mayor el domingo. Aquí estamos en la plaza justo antes de la ceremonia de apertura:



Dentro de la catedral, nos reunimos frente al impresionante retablo; en España, cada catedral parece competir con las demás por la grandeza de su altar mayor:



El obispo presidió y dio una cordial bienvenida a todos. Después del canto del tradicional rezo del Itinerarium para un viaje seguro, el obispo descendió por la nave rociando a los peregrinos con agua bendita:



Los primeros en tener el privilegio de llevar la imagen de Nuestra Señora de Covadonga — que sería portada a lo largo de los cien kilómetros, con numerosos «cambios de guardia» durante el camino— fueron los seminaristas:



Varias horas después, después de una segunda parada para comer, llegamos a nuestro campamento, un amplio terreno (de propiedad privada) junto a una encantadora iglesita católica. Y no sólo esta apartada iglesia de campo estaba abierta para la oración, sino que sus pórticos brindaron acogida a filas de sacerdotes celebrando sus misas privadas diarias, en un espectáculo que siempre me conmueve hasta lo más profundo.

Permitidme detenerme un momento para decir unas palabras sobre la costumbre de la misa privada diaria (cuando un sacerdote no tiene otra obligación pastoral) en lugar de la concelebración. Lo primero que debemos entender es que, lejos de ser una especie de «corrupción medieval», la misa privada surgió muy tem-

prano en la Cristiandad occidental, como explica el canónigo Gilles Guitard en un estudio extraordinariamente bien documentado (parte 1, parte 2). Esta práctica permaneció ajena a Oriente, pero existen numerosas diferencias reales y profundas entre Oriente y Occidente que no pueden ni deben achacarse a que uno esté equivocado y el otro en lo correcto.

En un estudio igualmente esclarecedor, el obispo Athanasius Schneider examina cómo la concelebración era ajena a la tradición occidental (salvo la concelebración parcial en las ordenaciones sacerdotales o episcopales) hasta que fue impuesta de manera artificial a los sacerdotes durante la revolución litúrgica.

Para una explicación sencilla de por qué las misas privadas, como las que se ven en la fotografía anterior, son apropiadas, léase esto; y para entender por qué ningún obispo en el mundo puede prohibir a un sacerdote celebrar una misa privada (incluida una misa tradicional), léase esto.

El segundo día

Dos cosas hacían que las muchas horas pasaran volando: (1) las continuas conversaciones con el vecino del momento —tuve la oportunidad de hablar no sólo con compatriotas estadounidenses, sino también, si no recuerdo mal, con personas de Países Bajos, Suecia, Inglaterra, Escocia, Polonia y México; y (2) los frecuentes rosarios y cantos. Quien ideó el Ave María de la peregrinación de Chartres es un pequeño genio. Es la música perfecta para marchar:



Como es propio de una tradición oral que la mayoría conoce sin haber visto la partitura, parece que existen algunas variantes en la forma de cantar la melodía. En particular, en el benedicta tu, he oído una quinta (Re a Sol), una cuarta (Do a Sol) y una tercera menor (Si bemol a Sol). Por lo que a mí respecta, cantar una cuarta me parece lo más musical, al enlazar entre el te-cum.

Nuestra Señora de Covadonga nos acompañó durante todo el camino:



Nuestro camino nos llevó una vez más junto a una antigua iglesia de campo —es imposible recorrer Europa sin tropezar con un monumento a la devoción— y su fresco interior invitaba a detenerse un momento a descansar.

La misa mayor fue ofrecida por Monseñor Agostini, el maestro de ceremonias del Vaticano. Aquí, él lee la Epístola a voz baja mientras el subdiácono la canta:



El tercer día

A estas alturas, creo que es justo decir que había dos sentimientos dominantes entre aquellos que habían llegado hasta aquí: (1) gracias a Dios he llegado tan lejos, (2) ¿cuánto nos queda para llegar al final!? Al mismo tiempo, descubrí, como le ocurre a la mayoría, que en el tercer día ya se coge ritmo, y los pasos se dan sin tanta dificultad como el primer día.



Estos sacerdotes están de rojo porque la misa privada era la de los santos Nazario, Celso y Víctor I, mártires, e Inocencio I, confesor —uno de esos curiosos y entrañables conjuntos de santos poco conocidos que ofrece el calendario tridentino. En cambio, en la misa pública los ornamentos eran dorados, ya que se celebró una misa votiva privilegiada de Nuestra Señora de Covadonga, antes de que los peregrinos emprendieran la marcha hacia su santuario.

Me encanta esta foto, donde el cáliz elevado «coincide» con la estatua de la Virgen de Covadonga. Nuestra Señora es como un cáliz, un vaso inmaculado que contiene a Jesucristo y lo ofrece a los hombres. Ella es la Sede de la Sabiduría que nos lo presenta.



Me habían advertido de antemano que la subida final a la basílica sería mortífera, pero, honestamente, no la encontré peor que el resto de la caminata. Si acaso, se activó el efecto de «ver la luz al final del túnel», lo que me dio un nuevo impulso de energía.

¡El primer vistazo de la basílica fue realmente emocionante!

Sólo unas breves palabras sobre la historia de este santuario. El lugar es famoso porque el mencionado rey don Pelayo, ampliamente superado en número por los musulmanes, se refugió en una cueva, orando sobre qué decisión tomar; entonces se le apareció la Virgen María, diciéndole que debía ir valientemente a la batalla, pues Dios lucharía con él y por él. Don Pelayo se enfrentó a las superiores fuerzas musulmanas y las derrotó rotundamente, marcando (como he dicho) el comienzo de la Reconquista de España. La cueva en cuestión no está muy lejos de la basílica

¡Gracias, Señor, por esta peregrinación! ¡Gracias, María, Madre nuestra, por velar por vuestros hijos cansados y sedientos! ¡Gracias, don Pelayo, por escuchar a Nuestra Señora e iniciar la Reconquista! Hace falta otro rey como vos ... un verdadero «retorno del rey».

Despertad y oled el incienso

Siguiendo el ejemplo de su hermana mayor, Notre-Dame de Chrétienté, esta peregrinación española está dedicada a «Nuestra Señora de la Cristiandad». ¿Por qué esta advocación?

La Cristiandad no es más que el cristianismo vivido en plenitud y por lo tanto radiante en todos los aspectos de la vida, incluyendo los culturales y políticos. No existe cristianismo serio que no florezca y dé fruto (o que no lo haría si se le brindara la oportunidad) en forma de cristiandad.

No desear la restauración de la Cristiandad sería no desear la plena manifestación de Cristo en su creación. Obviamente, la búsqueda de la santidad por parte de cada cristiano es su deber principal, pero al hacerlo beneficia inevitablemente a los demás, y cuando muchos la persiguen juntos, los efectos no son sólo personales sino sociales.

Ahora bien, la restauración de la Cristiandad se realizará principalmente en dos maneras: a través del altar mayor y a través del lecho matrimonial. Si quieres ver renacer la civilización católica, haz uno o varias de las siguientes co-

sas (algunas son incompatibles entre sí, pero todas son indispensables):

1. Cásate y forma una familia numerosa. Educa a tus hijos en casa, con poca tecnología. Ten un huerto o una granja y algunos animales, y/o dedica tiempo al cultivo de las artes, por ejemplo, la poesía, el canto o la danza.

2. Hazte sacerdote y ofrece un rito litúrgico tradicional; sé un combatiente activo y celoso en la reconquista de la Iglesia en nombre de la tradición.

3. Hazte religioso y que tu vida gire en torno a la ofrenda de alabanzas y súplicas en el Santo Sacrificio de la Misa y el Oficio Divino.

Si suficientes católicos realizaran estas cosas, la Cristiandad empezaría resurgir, aquí y allá, primero en pequeños brotes, como las flores tempranas de la primavera que se abren entre la nieve, y más tarde en extensas zonas de asimilación, como la Reconquista de España.

Reflexiones finales

La peregrinación de Covadonga fue, sin duda, una prueba de resistencia y fortaleza. Tras un

par de horas, cada paso se hacía difícil, y hubo momentos en que en los que daban ganas de rendirse, sobre todo con tantas subidas empinadas.

Pero estar con todos los otros peregrinos, cantando, rezando el rosario y charlando largo rato ayudaba a que pasara el tiempo. Uno sencillamente seguía al grupo, como bestias de carga arando los campos. Tenía siempre presente mis tres intenciones particulares para la peregrinación.

Puedo recomendar esta peregrinación sin reservas. Si buscas un paseo agradable, estar cómodo, dormir bien, buena comida y bebida, y todas las comodidades que la gente da por sentadas, mejor busca otra cosa. Pero si lo que deseas es una caminata dura y dolorosa que ofrecer, vivir la camaradería en medio del esfuerzo, un encuentro más profundo con la universalidad de la Iglesia, un testimonio estimulante del celo juvenil por la tradición, entonces ven sin dudarlo a peregrinar por la tierra del Apóstol Santiago y del rey don Pelayo.

¡Gracias por leer y que Dios os bendiga!

LAS VITAE PATRUM. UNA INTRODUCCIÓN

D. Diego Durán Cano, Diácono

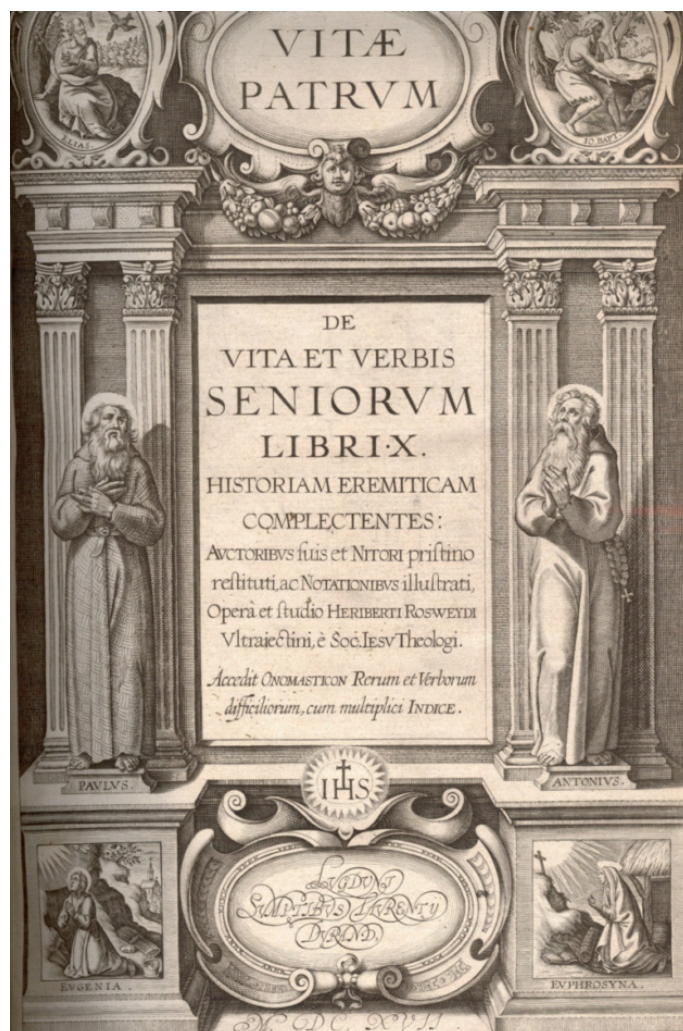
Es bien sabido entre los que han estudiado mínimamente la historia de la santa Iglesia que, una vez acabado el tiempo de las persecuciones, centenares de cristianos de ambos sexos se decidieron a continuar con la espiritualidad martirial que había caracterizado a sus Padres en la fe, mas no hallando ya a su alcance las armas del verdugo para que diesen cumplimiento a su anhelo de entregar la vida por su Señor crucificado, el Espíritu eterno insufló en sus almas puras un deseo de aspirar a un martirio blanco, no consistente ya en el derramamiento de sangre, sino en una continua conversión a su Señor por medio de la soledad, la oración y la más rígida abstinencia, testimonio ciertamente menos cruento, pero que requería una particular perseverancia y *studium* (esfuerzo) a lo largo de tantos años de combate, como nos recuerdan estos piadosos atletas con sus dichos y género de vida.

Encabezaron esta pléyade de guerreros el primer ermitaño san Pablo, a quien siguió de cerca el célebre san Antonio abad, apodado con razón “padre de monjes”. Ellos enseñaron a su posteridad las normas y espíritu que debían adoptar para poder triunfar en esta batalla perpetua contra mundo, demonio y carne sin dejarse vencer por sus múltiples seducciones, que no dejaban de penetrar hasta los más recónditos rincones del desierto. En fin, podemos ver ya en ellos la planta madura de cuyos frutos abundantes tomarán todos los religiosos a lo largo de la historia para poder alimentar sus almas en el camino del bien. Con todo, la vida religiosa, estado de perfección, no es simplemente un medio dispuesto por Dios para el aprovechamiento de aquellos que se someten voluntariamente a las austeridades del claustro, sino que constituye un permanente auxilio para toda la vida de la Iglesia, como se puede ver en aquel elocuente cuadro que lleva por título *Typus religionis*, donde se observa cómo

los religiosos de distintas órdenes suministran a los seglares armas en abundancia, de que han de usar para vencer a nuestro común enemigo en su vida ordinaria.

Las vidas de los Padres del yermo, constituyen, pues, para todos nosotros, un perpetuo monumento y enseñanza de los principios de la vida espiritual, que todo cristiano debe conocer para alcanzar la santidad. Al igual que la lectura de las actas de los mártires sirve para edificar nuestra fortaleza, la lectura de las vidas de estos segundos mártires nos puede ayudar mucho a centrar nuestras vidas en el único necesario y menospreciar las cosas de este mundo, de modo que no nos impidan alcanzar las eternas. Es precisamente por este motivo por el que sus vidas, escritas en los primeros siglos de la Iglesia, fueron conservadas y transmitidas con gran celo particularmente por los monjes, para que pudieran servir como una referencia constante para ellos en medio de su orar y trabajar hasta el momento de su muerte. Así pues, estas historias, transmitidas en diversas ediciones en el transcurso de los siglos, alcanzaron su forma “definitiva” en Occidente gracias a la compilación realizada en 1615 por el sacerdote jesuita Heribert Rosweyde (1569-1629), las *Vitae Patrum. De vita et verbis seniorum libri X*, compilación que posteriormente fue incluida en la *Patrologia Latina* de Migne y que se halla citada en textos tan conocidos como la constitución *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II.

Es a partir de esta versión, la más difundida desde su publicación en los ambientes monásticos, que se han realizado las presentes traducciones de algunos fragmentos de esta amplia obra que ofrece tanto material para que cualquier cristiano pueda meditar en su fin último. En este sentido, me he centrado durante algún tiempo en traducir aquellas partes de que no he podido hallar traducción en español (otras partes de la misma, como la *Vita Antonii*, presentan numerosas ediciones), de modo que algunos amigos que no dominaban la lengua latina se pudieran beneficiar de la lectura de unos textos tan cargados de sabiduría sobrenatural. Con esta intención, se ha procurado realizar una traducción bastante ceñida al texto original, intentando, con todo, no seguirlo de manera servil, de manera que a la fidelidad se le una un mínimo cuidado de la expresión. He de advertir, sin embargo, que en el momento de realizar las mencionadas traducciones no tenía en mente el hecho de que se publicasen de



Vitae patrum von Heribert Rosweyde, 1615. Extraído de Wikimedia Commons.

manera que pudiesen llegar a tantas personas, muchas de las cuales quizás tengan mayores conocimientos de traducción que yo. No obstante, me impulsó a atreverme a entregarlas a la luz pública no sólo la insistencia de algunos amigos, sino también el haber leído recientemente aquella sentencia del doctor de Hipona sobre el salmo 138: «Es mejor que los gramáticos nos reprendan que no que se queden los fieles sin entender»; por eso, a pesar de correr el riesgo de que alguna expresión particular, por la impericia del traductor, no quede lo suficientemente bien traducida como debería, creo que ello queda subsanado ampliamente por el bien que puede hacer a las almas, pues siempre se procuraron transmitir las gestas narradas con la mayor fidelidad posible.

En esta primera ocasión se presenta al público la Vida de san Abraham, esperando que los ejemplos de tan santo varón, que siguió en la nueva Ley los pasos del bienaventurado patriarca, nos ayuden a llevar una vida realmente acorde a la genuina radicalidad evangélica.

¿PATHOS EN DIOS?

UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA INICIAL

D. Gabriel Orejas Iriarte, Universidad Francisco de Vitoria

Introducción

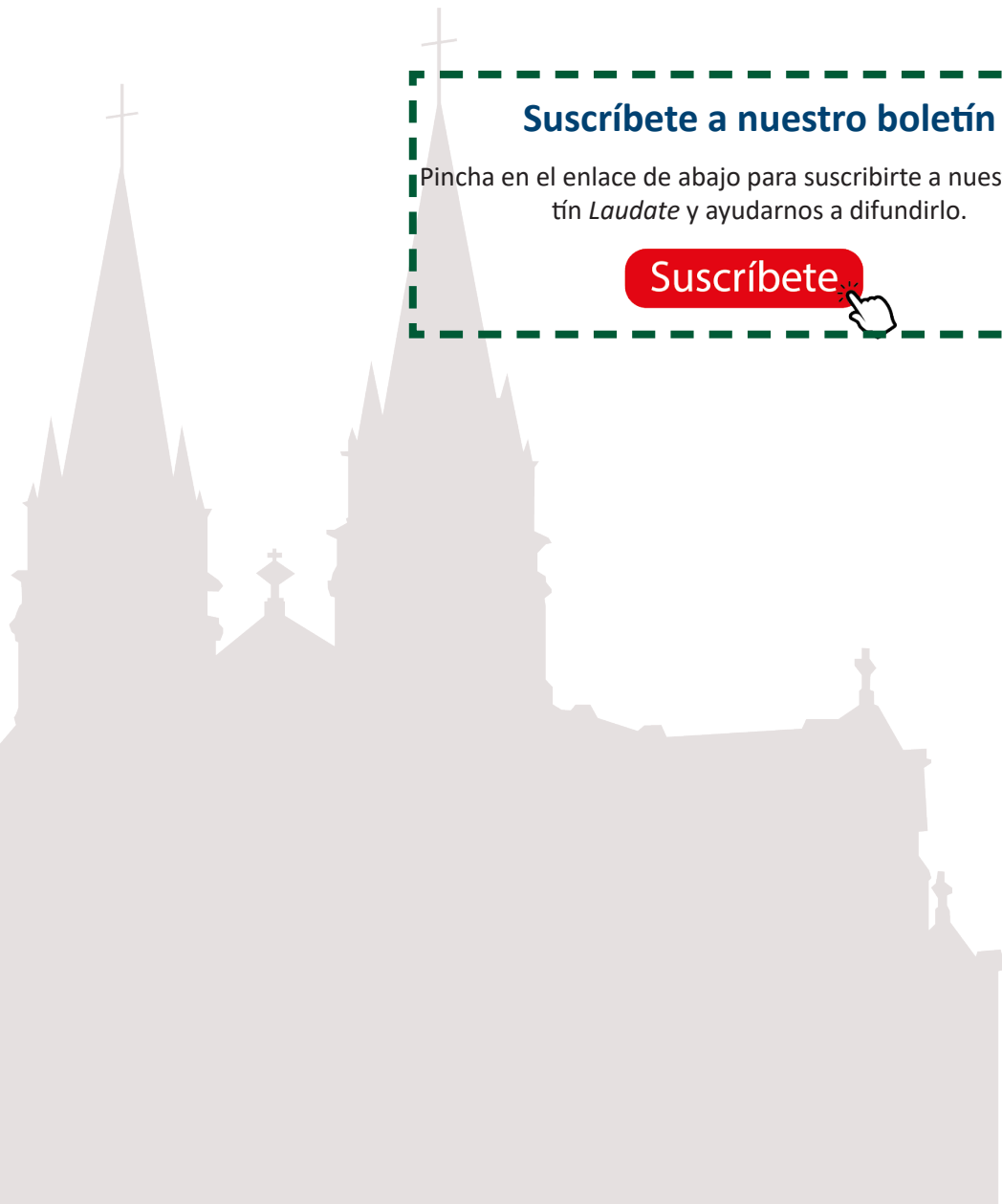
Uno podría preguntar cuál ha podido ser la razón de querer realizar esta investigación. He de decir que la cuestión del *pathos* en Dios desde hace ya mucho tiempo ha suscitado mi interés. Después de investigar el problema, especialmente leyendo a algunos Padres y a Santo Tomás, concluí que el tema estaba bastante claro. Sin embargo, al entablar conversaciones con diversas personas o escuchar algunas homilías e ideas de diferentes autores contemporáneos vi que la supuesta claridad no era real. En especial, fue muy impactante descubrir el gran movimiento espiritual teopasquista de las espiritualidades basadas en el corazón de Jesús. Por todo ello, decidí hacer un análisis histórico para ver qué se había dicho acerca de esta cuestión teológica y filosófica, y alcanzar así una visión completa del objeto, que me permita también saber en qué lugares buscar para futuros estudios. En conciencia, el fin de este trabajo no es otro que proporcionarme a mí y a quien lo lea una vista rápida de qué se ha dicho acerca del *pathos* en Dios desde los primeros siglos del cristianismo hasta nuestros días y cómo ha sido su evolución.

Por ello, este trabajo final del grado es más bien una síntesis de ideas, que remite siempre a leer los autores o las fuentes referidas. Defiendo que la respuesta a la pregunta de que si en Dios hay algún tipo de *pathos* no es cuestión sin importancia, pues determina la

visión que una persona puede hacerse de Dios y de la Revelación. Esto tiene consecuencias a nivel práctico y en la vida espiritual. La relación que uno tiene con Dios depende de lo que uno sepa de Él. Si yo concibo a Dios a la manera protestante, mi forma de relacionarme con él y de orar será acorde con esto.

La hoja de ruta a seguir es sencilla. El primer epígrafe tratará sobre cómo se abordó el problema en la época patrística. Este punto es fundamental, pues determina el camino que tomó la reflexión teológica en los siglos posteriores. La Iglesia entendió ya entonces que la interpretación de los Padres daba cuenta de la Tradición Apostólica —y por lo mismo, se arraiga en la regla de la fe—. Luego se hablará de la postura medieval al respecto, que sigue estrechamente la de los Padres¹. El tercer epígrafe muestra los principales puntos que causaron el cambio de perspectiva en la reflexión posterior sobre el *pathos* en Dios. Un cambio en cierto modo lógico, pues la Modernidad fue una revolución en el modo de pensar y, por ello, de hacer filosofía y teología, en el que tuvo también enorme influencia la Reforma protestante. Por último, debido a las novedades producidas en la modernidad filosófica, en el siglo XX es cuando se trata la pasibilidad divina de una manera directa, algo que afecta a todas las confesiones cristianas, y que ha puesto en cuestión los planteamientos defensores de la impasibilidad divina.

¹ Los autores medievales buscaron profundizar, explicar y sistematizar de mejor manera el conocimiento de los Padres.



Suscríbete a nuestro boletín

Pincha en el enlace de abajo para suscribirte a nuestro boletín *Laudate* y ayudarnos a difundirlo.

Suscríbete

